

TOLEITOLA

(ROMANCE EN PROSA)



FERNANDO ESPEJO

(Publicado en Méjico, diario EL UNIVERSAL,
Domingo, 30 de Octubre de 1960)

I

Deseo ardientemente sumir mis sentidos alucinados en las arterias frías de tus calles angostas.

Quiero que mis cansados pies de errante mendigo se abrasen sobre el ardiente pedestal de roca calcinada de tu gesto imperial.

¡Cómo te envidio, Padre Tajo, que ciñes su fino talle moreno de nazarita con un ascético cíngulo telúrico, con fuerte abrazo de líquida plata!

II

Ángulo oscuro de entrecortadas leyendas adivinadas, intuídas, celadas.

Óleo aromático, pétreo sendero, zarzas del amor, espinas del senso, doloroso olivo, suplicio del pensamiento.

Certeza cósmica, verso ancestral, ágape íntimo de un poema inacabado, devenir histórico de la abismal entereza de tu rugosa permanencia.

Apretado nudo de sangres y civilizaciones. Cenizas de Ave Fénix.

Alegre gárgola del agua inquieta, murmullo, umbría huerta, patio recóndito, cendal de madrigales susurrados, coto cerrado, pozo de placeres.

III

Templo cincelado, grito contenido, báculo de peregrino, esbelto cirial de plegarias apasionadas, saeta de fuego.

Bajo tu inmensa girola zafir, a través de los vitrales violáceos de tu Poniente, adivino tu nuevo día.

Tiempo de amores sencillos, de maternidad fecunda.

Tú pervivirás en el corazón y en los sentidos de los hombres. Amante fiel, hija del Lucero de la Mañana, Madre de la mayor gloria que el destino nos reserva.

TOLEDO